

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo LXVII. De la resolucion que tomo Don Quixote de hazerse pastor, y seguir la vida del campo en tanto que se passava el ano de su promessa, con otros sucessos en verdad gustosos, y buenos.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1686**

sèr un loco? Como, deve? respondiò Sancho, no deve nada à nadie, que todo lo paga, y mas quando la moneda es locura: Bien lo veo yo, y bien se lo digo à el; pero que aprovecha? y mas agora que va rematàdo, porque và vencido del Cavallero de la blanca Luna. Rogòle Tofilos le contàsse lo que le avia sucedido; pero Sancho le respondiò, que era descortesia dexar que su amo le esperàsse; que otro dia si se encontràssem, avria lugar para ello: Y levantàndose despues de avèrse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogìò al ruzio, y dizièndo à Dios, dexò à Tofilos, y alcançò à su amo, que à la sombra de un arbol le estàva esperàndo.

## C A P I T U L O LXVII.

*De la resolucion que tomò Don Quixote de hazèrse pastor, y seguir la vida del campo en tanto que se passava el año de su promessa, con otros sucessos en verdàd gustòsos, y buenos.*

**S**I muchos pensamiètos fatigàvan à Don Quixote antes de fer derribàdo, muchos mas le fatigàron despues de caido. A la sombra de un arbol estàva, (como se ha dicho,) y allì como moscas à la miel, le acudian y picavan pensamiètos: Unos ivan al defencanto de Dulcinèa; y otros à la vida que avia de hazèr en su forçòsa retiràda. Llegò Sancho, y alabòle la liberal condicion del lacayo Tofilos. Es possible, le dixo Don Quixote, que toda via, ó Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo? Parece que se te ha ido de las mientes avèr visto à Dulcinèa convertida, y  
transfor-



transformada en labradora, y al Cavallero de los Espejos en el Bachiller Carrasco : Obras todas de los Encantadores que me perfiguen. Pero dime aora : Preguntàste à esse Tofilos, que dizes, que ha hecho Dios de Altifidora ? Si ha llorado mi ausencia ? O si à dexado yà en las manos del olvido los enamorados pensamientos, que en mi presencia la fatigavan ? No eran, respondiò Sancho, los que yo tenia tales, que me dièssen lugar à preguntàr boberias : Cuerpo de mi, Señor, està vuestra mercèd aora en terminos de inquirir pensamientos agenos, especialmente amoròsos ? Mira, Sancho, dixo Don Quixote, mucha diferencia ày de las obras que se hazen por amor, à las que se hazen por agradecimiento : Bien puede ser, que un Cavallero sea desamorado ; pero no puede ser (hablando en todo rigor) que sea desagradecido. Quisome bien (al parecer) Altifidora ; Diòme los tres tocadores, que sabes ; Llorò en mi partida : Maldixome, vituperòme, quexòse à despecho de la verguença publicamente : Señales todas de que me adorava (que las iras de los amantes suelen paràr en maldiciones.) Yo no tuve esperanças que dàrle, ni tesoros que ofrecèrle, porque las mias las tengo entregadas à Dulcinèa ; y los tesoros de los Cavalleros andantes son como los de los Duendes, aparentes, y falsos, y solo puedo dàrle estos acuèrdos, que della tengo ; sin perjuyzio, empero, de los que tengo de Dulcinèa, à quien tu agravias con la remission que tienes en açotàrte, y en castigàr essas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardàrse antes para los gusanos, que para el remedio de aquella pobre Señora. Señor, respondiò Sancho, si vâ à dezir la verdàd, yo no me puedo

puedo persuadir, que los açotes de mis posadèras tengan que ver con los defencantos de los encantados, que es como si dixèsemos: Si os duele la cabeça, untàos las rodillas: Alomenos yo osaré juràr, que en quantas històrias vueffa mercèd hà leydo, que tratan de la andante Cavalleria, no ha visto algun defencantado por açotes: Pero por si, ô por no, yo me los darè quando tenga gana, y el tiempo me dè comodidad para castigarme. Dios lo haga, respondiò Don Quixote, y los Cielos te den gracia para que càigas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudàr à mi Señora, que lo es tuya, pues tu eres mio.

EN estas platicas ivan figuiendo su camino, quando llegaron al mesmo sitio, y lugar donde fuèron atropellados de los toros; y reconocièndole Don Quixote, dixo à Sancho: Este es el prado donde topàmos à las bizarras pastoras, y gallardos pastores, que en èl querian renovàr, è imitar à la pastoral Arcadia: Pensamiènto tan nuevo como discreto; à cuya imitacion (si es que à ti te parece bien) querria, ô Sancho, que nos convirtièsemos en pastores, fiquièra, el tiempo que tengo de estàr recogido. Yo comprarè algunas ovejas, y todas las demas cosas, que al pastoràl exercicio son necessarias, y llamàndome yo el pastor Quixotiz, y tu el pastor Pancino, nos andarèmos por los montes, por las selvas, y por los prados, cantàndo aquí, endechando allí, bebièndo de los liquidos cristales de las fuentes, ô ya de los limpios Arroyuelos, ô de los caudalòfos rios. Darànnos con abundantissima mano de su dulcissimo fruto las encinas, assiènto los troncos de los durissimos alcornoques, sombra los fauces, olor las rosas, al-



fombras de mil colores matizadas los estendidos prados, aliento el ayre claro, y puro, luz la luna, y las estrellas à pesàr de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegria el lloro, Apolo versos, el amor conceptos con que podremos hazèrnos famòsos, y eternos no solo en los presentes, sino en los venideros figlos. Par diez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun esquinado tal genero de vida; y mas que no la ha de avèr aun bien visto el Bachiller Sanson Carrasco, y Maèsse Nicolas el Barbero, quando la han de querèr seguir, y hazèrse pastores con nosotros; y aun quiera Dios, no le venga en voluntad al Cura de entràr tambien en el aprisco, segun es de alegre, y amigo de holgàrse. Tu has dicho muy bien, dixo Don Quixote, y podrà llamàrse el Bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio (como entrará fin duda) el Pastor Sansonino, ô yà el pastor Carrascon. El Barbero Nicolas se podrà llamàr Niculoso, como yà el antiguo Boscan se llamò Nemoroso. Al Cura no sè que nombre le pongamos, fino es algun derivativo de su nombre, llamandole el pastor Curiambro. Las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escogèr sus nombres; y pues el de mi Señora quadra, assi al de pastora, como al de Princesa, no ày para que cansàrme en buscàr otro que mejor le venga. Tu Sancho pondrà à la tuya el que quisières. No pienso, respondiò Sancho, ponèrle otro alguno, fino el de Terefona, que le vendrà bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa; y mas que celebrandola yo en mis versos, vengo à descubrir mis castos deseos, pues no ando à buscàr pan de trastrigo por las cas

las



fas agenas. El Cura no serà bien que tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo Don Quixote, y que vida que nos hēmos de dār, Sancho amigo! que de Churumbelas han de llegar à nuestros oydos! que de Gaytas Zamoranas! que de Tamborines! y que de Sonajas! y que de Rabeles! Pues que, si destas diferencias de musicas refuena la de los Albogues? Allì se veràn casi todos los instrumentos Pastorales. Que son Albogues, preguntò Sancho, que ni los he oydo nombrār, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondiò Don Quixote, unas Chapas à modo de candeleros de Açofar, que dando una con otra por lo vacio, y hueco, haze un son fino muy agradable, ni armònico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin: Y este nombre Albogues es Morisco, como lo son todos aquellos, que en nuestra Lengua Castellana comiençan en *al*; conviene à saber, Almoaçà, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucema, Almacen, Alcancia, y otros semejantes, que deven ser pocos mas; y solos tres tiene nuestra Lengua, que son moriscos, y acaban en *I*, y son, Borçegui, Zaquiçami, y Maravedi: Alheli, y Alfaqui tanto por el *al* primero, como por el *I* en que acaban, son conocidos por Aràvigos. Esto te he dicho de passo, por avèrmelo reducido à la memoria la ocasion de avèr nombrado Albogues; y hānos de ayudar mucho, al parecer, en perfeccion este exercicio, el ser yo algun tanto Poeta, como tu sabes, y el serlo tambien en estremo el Bachiller Sanfon Carrasco. Del Cura no digo nada; pero yo apostarè, que deve de tener sus puntas, y



collares de Poëta ; y que las tenga tambien Maefse Nicolas, no dudo en ello, porque todos, ó los mas son guitarristas, y copleros. Yo me quejarè de ausencia ; tu te alabaràs de firme enamorado ; El pastor Carrascon de desdenado ; y el Cura Curiambro de lo que el mas puede servirse ; y assi andarà la cosa, que no àya mas que desfeàr. A lo que respondiò Sancho, yo soy, Señor, tan desgraciado, que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea. O que polidas cucharas tengo de hazer, quando pastor me vea ! Que de migas ! Que de natas ! Que de guirnaldas ! y que de zarandajas pastoriles ! que puesto que no me gran-geen fama de discreto, no dexaràn de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos llevarà la comida al hatò ; pero guarda, que es de buen parecer, y ày pastores mas maliciosos, que simples ; y no querria que fuèsse por lana, y bolvièsse trasquilada ; que tambien suelen andar los amores, y los no buenos desseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales choças como por los Reales palacios ; y quitada la causa, se quita el pecado ; y *ojos que no vèen, coraçon que no quièbra ; y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos.* No mas refranes, Sancho, dixo Don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho, basta para dar à entender tu pensamiento ; y muchas vezes te hè aconsejado, que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas à la mano en dezirlos : Pero parèceme, que es predicar en desierto, y *castigame mi madre, y yo trompogelas.* Parèceme, respondiò Sancho, que vueffa mercèd es como lo que dizen : *dixo la Sartèn à la Caldera, quitate allà ojinegra.* Estàme reprehendiendo,